

LA PROTESTA

PRECIO 10cts. SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

U. Telefónica 0-478 E. Orden

Editorial y Administr. PERÚ 1057

COLABORACIONISMO INTERNACIONAL

Los socialistas europeos, divididos durante la guerra en dos grupos hostiles que respondían precisamente a la división de las grandes naciones que formaban la Entente y la Alianza, se acalaron por reconciliarse en el momento de la paz. Pero la reconciliación tiene un valor circunstancial es un mero acuerdo establecido en los tratados, responderá la política "pacifista" impuesta en Versalles por los gobiernos vencedores a los pueblos vencidos.

En el plano internacional, el socialismo no persigue un propósito claramente definido. Proclaman los jefes de los partidos nacionales la necesidad de llegar a un acuerdo con Alemania, de establecer la paz sobre bases sólidas y de revisar parcialmente el tratado de Versalles. Pero cuando plantean en sus congresos el difícil problema de las reparaciones y de la reconstrucción de Francia, los socialistas franceses, belgas, ingleses y otros de países "neutrales" sostienen la necesidad de Alemania pague. Y ese criterio es, precisamente, el que defienden los gobernantes aliados: es el exponente de la política imperialista de los hombres de la Victoria.

Se explica que los dirigentes del socialismo confíen a la Liga de las Naciones la solución de los problemas políticos y económicos que dejó en pie la guerra. El socialismo fué el más poderoso punto de la "sagrada alianza". En el momento de la ruptura, después de los sucesos de Sarajevo, los jefes reformistas planeaban un congreso internacional y repetían sus promesas de fraternidad universal. Pero al iniciarse la movilización de los ejércitos, los internacionales se transformaron en nacionalistas y bajo la careta del socialista apareció el patriota. Cuantos fueron los hombres que fieles a su postulado, hicieron oír su voz de protesta contra el premeditado y alejado comienzo de la guerra.

De aquella traición al socialismo y al internacionalismo nacieron, las complicidades políticas de los jefes socialistas con sus respectivos gobiernos. Por esos dirigentes de la Internacional de Viena, política, y de la Sindical de Amsterdam, son a la vez componentes del apéndice gubernamental de la Liga de las Naciones y colaboran con los gobiernos y con los representantes en ese plano internacional tan propicio a las maniobras imperialistas de los gobiernos que guardaron la guerra. En realidad la social-democracia, comprometida a pacificar al mundo en beneficio del capitalismo, no pue-

de eludir los compromisos contraídos en la sagrada alianza. Próceres de la guerra, defensores de la lucha hasta el fin, bien merecen un puesto de consejeros en los gobiernos que viven y se sostienen proclamando la liquidación de Alemania. Que otro fin persiguen los diplomáticos y hombres de Estado que confecionaron el tratado de Versalles? En el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones se ofrece al socialismo una colaboración directa en el arreglo

co-desdeñ la representación de la farsa y este ausente del concilio reabierto en Ginebra. El problema es seguir la simulación, pues así los jefes reformistas hacen méritos y se aproximan cada vez más a la anhelada meta del gobierno.

Los socialistas criollos se ven demasiado que las organizaciones obreras de este país no se prestan a servir de comparsa en las comedias del obrerismo burgues y gubernamental. El proletariado de la Argentina no

representación tiene a nadie representante al por supuesto.

Para el órgano socialista el interés nacionalismo se refleja en el apéndice obrerista de la Liga y las Naciones. De ahí que diga que la Oficina Internacional del Trabajo, organismo surgido de la guerra como un apéndice de la referida Liga, fue "exigida" por la clase obrera organizada. Cómo y cuándo reclamaron los trabajadores la creación de esa oficina entregada a los burgueses socialistas. Ignoramos semejante acontecimiento, que de seguro se produjo de acuerdo con las viejas normas de la diplomacia secreta.

El mismo órgano reformista agrega, justificando la creación de esa "oficina del trabajo": "el denuedo con que en ella trabajan varios jefes socialistas, que 'después de persistentes promesas de socialización de las grandes industrias abandonadas el mismo día del armisticio, hubiera sido demasiado peligroso' no asegurar 'alguna conquista a los más castigados por la tragedia'. Y, como broche final, a ese elogio del obrerismo versalles, dice que 'la conferencia de Versalles al crear esta oficina y establecer su campo de acción, reconoció, al mismo tiempo que el trabajo humano ni de hecho, ni de derecho puede considerarse una mera mercancía' tal como lo pretendían los clásicos economistas burgueses". Pero si fué es cierto también donde se rechazó la carta del trabajo, aprobada en los congresos socialistas y sindical reunidos en Berlín en 1919, en la cual están inscriptas las reivindicaciones obreras de la postguerra.

Para qué, pues, sirve esa "oficina del trabajo" anexa a la Liga de las Naciones? Para nada, excepto para mantener un buen número de socialistas asalariados por los gobiernos y para pagar anualmente viajes de recreo a otros representantes "obreros" que forman las delegaciones a las conferencias internacionales. De la importancia de esos económicables preparados a espaldas de los trabajadores "La Vanguardia" dice lo siguiente:

"Estas conferencias donde participan delegados gubernamentales, patronales y obreros, dada su composición, pueden limitar y estandarizar la aprobación inmediata de las aspiraciones obreras más urgentes, si bien éstos no son inconvenientes inservibles; pues no sólo podría modificarse el estatuto, como se ha hecho, sino también porque los delegados gubernamentales se seleccionarán cada vez mejor, a medida que la capacidad de los trabajadores en cada país les asegure una influencia mayor en el gobierno. Tal es el caso de Inglaterra, cuyo delegado hasta ayer de los trabajadores, Margaret Bondfield, hoy del gobierno laborista, defendiendo con toda decisión la for-

Hacia América



Un grupo de personas, probablemente inmigrantes, en un entorno oscuro y apretado.

del mundo. Y los socialistas aceptan el encargo de conformar a los trabajadores con promesas y de desviar la opinión del proletariado en el laberinto de la política internacional.

Se realizó recientemente en Ginebra una conferencia del trabajo, convocada por el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones. Lo que menos estaba representado en esa reunión de sirvientes del capitalismo, era el trabajo organizado. Pero los socialistas se encargan de disfrazar con su obrerismo esa comedia burguesa gubernamental. Son ellos en sus respectivos países, los que ofrecen los "delegados obreros", que designan los gobiernos conjuntamente con los representantes oficiales y miembros de la clase patronal. ¿Qué importa que el proletariado, mare-

sta ni siquiera próximo a Ámsterdam. Cómo podía, pues, aceptar el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones? Pero el socialismo debe representar su papel de lacayo, invistiendo con una representación colectiva que nadie les otorgó a individuos completamente ajenos a las luchas y a los anhelos de los trabajadores organizados para la lucha contra el capital y el Estado.

En Ginebra representaron al proletariado de la Argentina tres burócratas del gremio ferroviario. La Confraternidad, con personalidad jurídica, fue la institución elegida por el gobierno para integrar la delegación patronal y gubernamental, y como en esa organización predominaba el elemento amarillo socialista. "La Vanguardia" recurrió a toda su cultura burguesa para justificar es-

ARTISTAS y JUVENILES EN LA REVOLUCIÓN

Como todas las leyendas y supersticiones, la leyenda y la superstición de la juventud creó y exaltada por la literatura romántica, se desvanece cuando se reflexiona sobre su contenido; la juventud es una transición de la vida caracterizada principalmente por la aptitud asimilativa y por ciertos impulsos naturales; por lo general en esa época de la vida se recogen impresiones, pero no se elaboran en el cerebro sino más tarde, culminando sobre todo la acumulación del tesoro de las experiencias; la juventud es un período de desenvolvimiento, la vida sensual exige más satisfacciones que la vida del pensamiento. Claramente, como comprobó el viejo Ostwald el cuaderno almanaque de todos los grandes genios han comenzado a revelar sus capacidades y han concebido sus ideas fundamentales en una edad relativamente temprana; pero los genios son excepciones, no constituyen la regla; la juventud no trae nada en el cerebro ni en el corazón, no trae más que una capacidad receptiva de impresiones y de ideas; la juventud viene al mundo con la vida real a cosechar y recoger; tiene las manos vacías, no viene como el sembrador a espaldas la buena semilla, sino a vendimiar los frutos maduros de la semilla o de la cizallina ingenio. Y no podía ser de otro modo, pues que las ideas matutinas eran una invención teológica y metafísica, al nacer nubos una falsa idea; apenas existen en germen los órganos que han de producir los sentimientos y las ideas; es la vida la que desarrolla los órganos y es la vida la que enriquece el pensamiento después de crearlo por una ineludible necesidad biológica.

En el segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, se plantea tratar el punto de las asociaciones juveniles y el sindicato; en Alemania, en Francia, en Portugal, etc., existen organizaciones juveniles independientes de las organizaciones generales y, posiblemente, el mencionado congreso procure darles carta de ciudadanía y estandarlizar con una resolución favorable en los países donde no existen. A nuestro juicio, esa resolución sería un desacuerdo y un reconocimiento de la leyenda romántica del valor de la juventud.

Más bien, qué fomentar o estimular la organización específica de la juventud, se debería hacer todo lo posible porque entre en contacto con los "viejos", no para dar a los "viejos" un nuevo impulso, para infundirles nueva sangre, sino para recibir de ellos las enseñanzas del pasado y el ejemplo de su labor presente. Eso del entusiasmo juvenil, eso de la fuerza de las pasiones, del altruismo y de la grandeza de la mocedad, son afir-

maciones heredadas y transmitidas, pero cuando pretenden someternos nos dan una inevitable sensación de pedantismo y de envenenamiento. Y mirad a vuestro alrededor el espectáculo triste de muchachos que debieran apuntar sus futuras en fortificar su cerebro y su corazón, en recoger afanosamente los frutos del sembrado interior, para poder al autor de convertirse algún día en sembradores de una semilla tan vez más selecta que la esparcida por la generación precedente, vedios ocuparse en la intriga, en la difamación de los "viejos" y en la propaganda de una piedra filosofal que habrá de operar milagros!

También nosotros miramos de soslayo a la juventud, como hace nuestro hermano Aranda Aldeco en el periódico *Noticias de La Plata*, pero es cuando la juventud quiere dar lo que no tiene, cuando la juventud quiere convertirse en maestra antes de haber sido discípula.

No hay que asombrarse si en nuestro movimiento, en favor de la leyenda de la juventud, cuando se trata de una labor del respetabilidad, se acude más a los viejos que a los jóvenes; de los viejos salimos lo que se puede esperar; en ellos se puede tener confianza en principio. Y en principio hay que desconfiar de la juventud, y no de la juventud que quiere sentirse mejor antes de haber pasado por los bancos de la escuela.

Tomar cualquiera de esos jóvenes que sientan certeza antes de haber estudiado

ismismos, y tratar de que se conviertan en un granero de ideas; ya han visto una vez, y quizás en cualquier otra ocasión, que los viejos se mostraron más sabios que los demás.

dos estarían dispuestos a engrosar las filas de cualquier fracción de descontentos y opositores, pero en el fondo de estos catedráticos prematuros no existe más que el vacío y la ambición de ocupar puestos que por lo general solo son confiados a los viejos, a aquellos hombres que saben lo que quieren y que han demostrado con el ejemplo que no retrocederán ante ninguna responsabilidad. Los bolchevistas han sido profundos psicólogos cuando crearon las organizaciones comunitarias juveniles; si hubiesen dejado a los jóvenes en el partido habrían contado con una oposición constante e invencible, para satisfacer a los jóvenes y explotar su adhesión. Inventaron las juventudes comunitarias, que no tienen influencia alguna en la marcha de los acontecimientos del partido, pero sirven al partido como sirven los soldados del ejército rojo, y además tocan la música de sus panaceas en otra parte; la juventud comunista tiene su organización, pues, tiene sus puestos directivos, su prensa, etc., y por consiguiente un campo de acción para sus andanzas y sus fantasías; con eso dejó tranquilos a los supremos directores del comunismo y las enfermedades de infancia nacen y se desarrollan y se curan fuera del partido propiamente dicho.

Personalmente, sin ser viejos, no nos consideramos ya del todo viejos, y cuando lanzamos una mirada retrospectiva al pasado, tenemos que confessar que para dar un golpe en el clavo hemos dado más

de diez en la erradura, y a los jóvenes les ha ido lo mismo; lo que es que en cambio no distinguieron cuándo dieron la erradura y quedaron en el clavo.

En la juventud contemporánea constituye en la anarquía una excepción a una regla universal; los jóvenes no son nacidos en la anarquía sin haber vivido y estudiado, como no son zapateros sin haber pasado por el necesario aprendizaje. También nuestras ideas revolucionarias requieren su aprendizaje y antes de querer modificarlas es preciso conocerlas.

Hablamos de juventud, no anarquía; la anarquía solo es una excepción, pues no es un desarrollo, es una excepción al incesante renacer de la vida; todos los jóvenes algo nuevo; todos los días descubrimos una nueva belleza en ese ideal sublime y prevemos que cuantos más años pasen sobre nuestro cuerpo más facetas de atracción nos presentará la anarquía; la anarquía a los 20 años no es tan hermosa ni tan rica en matiz y en atractivos como la memoria de los treinta, de los cuarenta, de las setenta años. Por eso nosotros, en nuestra eterna sed de saber, de crecer, nos acercamos a los viejos a fin de participar de los frutos del árbol de la sabiduría; a los jóvenes, no, nos acercamos sino para que algún día, puedan dar también ellos a las generaciones del porvenir frutos más selectos y mayores que los heredados de las generaciones precedentes.

D. José de Santillana

DE MEXICO

Después de catorce años de revolución

Méjico ha llegado a crearse una posición bien visible en el mundo, después de un terrible batalla de catorce años; su posición atrae la atención del mundo revolucionario.

La serie interminable de motines, guerras y guerrillas que, en conjunto, forman parte de la revolución, han llevado nombres y renombrar, hechos y actos que las muchas ocasiones hicieron pensar en los muros libertarios de la revolución social mexicana; y aunque esta ilusoria "revolución social" ha sido bien pronto desvanecida, aún posee propios propagandistas, no por eso circulan opiniones que no dejan de llamarla la atención, y más cuando ellas vienen del pensamiento anarquista.

No cabe duda que esta serie de insurrecciones han transformado, no ya la situación política y económica de México, sino la vida social. El país de un extraordinario albergue a las ideas libertarias, rápidamente han avanzado sin haber dañado lugar, que, como en otras naciones, se forzara el sentimiento de los trabajadores bajo la égida de la socialdemocracia; a pesar de que existen fuertes tendencias hacia el mandato de los partidos del autoridad; también es cierto que estos partidos tienden que mantener su situación a costa de grandes concesiones revolucionarias; concesiones que con el tiempo llegan a convertirse en grandes centros conspirativos. Por eso los partidos políticos en Méjico acaecen siempre una vida efervescente.

En 1910 ningún partido era más rico, se llamaba liberal; en 1915, estos mismos partidos tuvieron que ampliar sus programas y llamarse socialdemócratas; en 1920, al lado del cuartelazo de Obregón, tuvieron que otorgar nuevas concesiones y adoptar la denominación de socialistas agraristas; y en 1924, con motivo del motifs proclamado por De la Huerta, los partidos que querían establecerse en el poder, se llamaron socialdemócratas, en España, por don Juan de la Cierva; en Argentina, por don Julio R. Barrios; en Brasil, por Alejandro Sux; en Cuba, por don José Lugo Vila; en fin, en todo el mundo existen estos intelectuales que pierden más el mandato de la intelectualidad y que reciben el obolo del agradecido pueblo mexi-

cano que el mundo que libran la guerra entre los partidos y entre los grupos, figura en las filas del socialismo; combate que de otra manera no tendría la posibilidad de llegar al poder.

Quién es aquél que no habla del cariño paternal hacia los oprimidos? Quién no habla de la justicia del agrarismo, un asunto tan manoseado como el obrerismo? Quién no habla de la escuela racionalista? Hasta en la cámara de diputados un individuo se atreve a llamarla anarquista!

— Esto es la vida! — se dice en algunos lugares del mundo. México es el paraíso socialista! — se ha repetido en muchas partes. Pero quienes hablan, hablan los Turner en Estados Unidos, los Palacios en la Argentina, los Domingo en España.

En este país se ha llevado a cabo la labor que han hecho los bolcheviques en Rusia; no solamente se han enviado delegados a todo el mundo proclamando la "revolución social mexicana"; también se han importado al país cientos de políticos y periodistas, diarios, spines artículos, se les brindan los mejores hoteles, se les ofrecen trajes lujosos y especiales, y de la mano se les lleva al mejor edificio escolar, donde los niños cantan desde "La Cucaracha" (canción popular) hasta "La Internacional"; visitan al señor ministro que habla hasta por los dedos del socialismo, y cuando abandonan el país se les ofrece un cheque por varios miles de pesos, que por caballeridad se les entrega en un sobre cerrado, que han de abrir cuando se encuentren a varios kilómetros de distancia del paraíso socialista.

Pero necesita de cada delegado, se mencionan los siguientes: los delegados socialistas dirigidos por promotores intelectuales; en España, por don Juan de la Cierva; en Argentina, por don Julio R. Barrios; en Brasil, por Alejandro Sux; en Cuba, por don José Lugo Vila; en fin, en todo el mundo existen estos intelectuales que pierden más el mandato de la intelectualidad y que reciben el obolo del agradecido pueblo mexi-

zón humana. Donde la razón no convence, se te egoísmo punita la ley, y al acto apilado de esta suplantación llamas justicia. Siendo que la justicia es ejercida por el que justo y esta cualidad es producto de la razón.

«Habrá «esta la armonía del Universo y por consecuencia la armonía social: guerra, crímenes, injusticias, hambre y esta inarmonía, causa de todos los males, la sostiene y fomenta la ley, a ella el poder. ¡Guerra al poder!... Deduco entonces, para ser humano, no sólo debes de compadecerte, sino solicitarle, rebellarste, porque sin rebeldía no hay lucha ni hay revolución».

RAIMUNDO ACEDO

do la desgracia de vestir un traje pasable, era una víctima segura. Los 161 nobres no se referían a los caídos en la lucha, sino a los asesinados legal o ilegalmente después por las tropas del gobierno; a causa de esos 161 asesinatos solo fueron penados cuatro autores y eso a penas ridículas.

El motín de Kapp dió también ocasión al desencadenamiento de la fierza militarista; la sangre mártir corrió en abundancia al paso de la revolución.

Existe en este libro un cuadro estadístico de 354 asesinatos políticos perpetrados en Alemania por el gobierno o por la reacción extra-gubernamental; se da el nombre de los autores directos y de los responsables; y no obstante contarse entre los caídos a un Erberger, y a un Rathenau junto a un Liebknecht o a un Landauer, los tribunales social demócratas sólo han pronunciado en total 90 años y 2 meses de prisión para los culpables, 730 marcos de multa y una cadena perpetua.

Junto a esa lista de asesinatos cometidos por gentes de la derecha, existe otra de crímenes imputados a los revolucionarios; 22 asesinatos, 5.700 de 164 pases los tribunales social demócratas y militares han dictado 10 castamientos, 248 años y 2 meses de prisión para los culpables.

Comparamos así con 354 asesinatos, 22 asesinatos más, trágicas de la literatura, de la gran guerra, originales de los escritores más rigurosos, no nos han producido la impresión de la sencilla narración estadística que E. J. Gumbel nos presenta en su libro *Cuatro años de asesinatos políticos*. La obra famosa de Barbuz, por muchas que sean sus bellas literarias, no puede compararse por sus efectos sobre el ánimo del lector, con las páginas de Gumbel, secamente escritas, sin adornos literarios, sin suavizaciones y circunloquios retóricos, sin amplias constataciones cotidianas de las luchas revolucionarias y reaccionarias y de su carácter sanguinario. Gumbel no toma partido ni por la derecha ni por la izquierda; es un espectador pasivo, frío, en apariencia, pero el lector enciende más deducciones y más enseñanzas del libro, que nos ocupa, que de centenares de obras como *El Fuego*, sencillamente porque el libro de Barbuz produce una sensación estética que el transcurso de los años borra; y el de Gumbel, commueve el corazón y el cerebro en una medida inolvidable.

Cuatro años de asesinatos políticos son los años que se sucedieron en Alemania desde enero de 1919 hasta los últimos meses de 1922. Después de los horrores de la guerra, cayeron sobre este país los horrores de la revolución y de la contrarrevolución — horrores inspirados por el mismo espíritu de venganza y de sangre; la sangre en que fueron asimilados los combatientes de la revolución por los defensores de "ordén" o algo que significa "orden". La sangre, la muerte, no quisiera saber más. Gumbel, valiéndose de testimonios irrefutables, ha narrado los horrores de la guerra y los horrores que produjeron en el espíritu de los criminales de los asesinatos del orden año en año de los revolucionarios, de estos últimos años, de los que se sucedieron en miles de países europeos, los cuales no son verdaderos crímenes, los cuales son la venganza de los vencidos, que se vengaron de su derrota, con armamento, con el resultado de los obsequios de la muerte, por los revolucionarios que habían vivido el espíritu del Verbo. En enero de 1919 vino el asesinato de Radowitzky y de Hugo Lassenburg, como los llamados en Tageler Forest, entre los soldados en Lichtenberg, entre los tristes a los órdenes de Niederschlesien. En enero de 1919, como los bandidos de la muerte, vino el de la sangre, el de la venganza, el de la muerte el 11 de febrero, cuando el que ocurre en esta obra, una de las favoritas de Shakespeare.

Y es que las escenas p. la trama que condiciona esta pieza, p. la temática, no son tomadas del aire, ni gravadas dentro de un mundo extraño de movimientos y pasiones, si no que son un reflejo vivo de nosotros mismos, de nuestras virtudes y defectos, en materia de odio y amor.

El argumento de esta tragedia lo tomó Shakespeare de una historia que habla de los tristes amores de dos jóvenes llamados Romeo y Julieta, historia que era muy popular en Inglaterra, Francia y otros países europeos, y que se extendió por todo el mundo, en su forma artística, en su forma teatral, en su forma literaria, en su forma musical, en su forma pictórica.

Odio y amor son los ejes que giran en el centro de esta creación que nos demuestra, en su forma poética, que el abismo entre el amor y el odio es tan grande como el que existe entre el cielo y la tierra.

sínatio de la izquierda 15 años. Allí está la justicia de clase bajo el imperio de la socialdemocracia.

Existe también una ilustrativa demostración de los resultados de la acción gubernativa contra el motín de Kapp y de los resultados de la acción gubernativa contra los partidarios de la república bávara de los consejos obreros.

Los miembros del gobierno de Kapp, excepto uno, que fué condenado a dieciocho años de prisión, de completa libertad; sin embargo, los crímenes conocidos y de los cuales se habría podido pedir cuentas a los partidarios de Kapp, son 705. Contra los miembros dirigentes de la república bávara de los consejos obreros fueron pronunciadas sentencias que ascienden a 125 años y dos meses de prisión. Contra los oficiales de las tropas de Kapp no se dictó medida represiva alguna; en cambio, contra los revolucionarios que ocuparon puestos en el ejército rojo de Bayiera se dictaron 276 años y 6 meses de encierro y 2 fusilamientos.

Lo dicho es bastante para dar una idea del contenido de este libro de Gumbel; un trabajo parecido nos haría falta sobre Italia, sobre Rusia, sobre España... Entonces, hasta los más ciegos constatarían la falsedad de la leyenda sobre la violencia revolucionaria. Nadie hubo ni jamás habrá una revolución que haya derramado ni que derrame tanta sangre como de drama, fría, sistemática, brutalmente la reacción. El "desorden" revolucionario no ha producido nunca tantas víctimas, tantas atrocidades, como el "orden" estatal, capitalista, burgués, socialdemócrata, comunista, fascista. El libro de Gumbel nos lo demuestra.

D. A. de S.

lugar en Mantua. Estribó su argumento en lo siguiente:

Existen en Verona dos casas nobles, cuyos dueños de su propia alcurnia que se odian mutuamente con ese odio impulsivo y medioeval que tanto hiere el espíritu nuevo de nuestros tiempos.

La población veronesa, participa, en parte, de este rencor y se halla escondida en dos bandos siendo unos partidarios de Montesco y otros de Capuleto, que así se llaman los jefes respectivos de las dos casas rivales. Es tal el odio que se profesan unos y otros belligerantes que al enfrentarse por azar, en las calles de Verona se creen obligados a pelear en la forma que indica la siguiente escena.

Estando conversando en la plaza de Verona Simón y Gregorio, sirvientes de la casa de Capuleto, ven aproximarse hacia ellos a Abramán y Balthazar, defensores de Montesco; y dice uno al otro:

"Gregorio — Desenvaina, que llegan los de la casa de los Montesco."

Sansón — Ya está fuera mi espada.

Peleate tu. Yo te devolveré.

Gregorio — ¡Qué haces? ¡Vuelves las espaldas y huyes?

Sansón — No quiero asustarte.

Gregorio — ¡Asustarme tú?

Sansón — ¡Cambiame de parte de la ley. Que ellos comiencen.

Gregorio — Frunciré el entrecejo si pasan y tomen lo que quieran.

Sansón — Como se atrevan a tomarlo, cuando no me lo quieren dar, el premio será si lo aguantan.

Baltram Abraham y Balthazar

Abraham — Caballero, los chupáis el dedo porque pasamos?

Sansón — Caballero, es verdad que me chupo el dedo.

Abraham — Caballero, los chupáis el dedo porque pasamos?

Sansón — Corriente, caballero, que es el dedo.

Gregorio — ¡Queréis camorra, caballero?

Abraham — ¡Camorra! caballero? Ni semejante cosa.

Sansón — Si la queréis, aquí metedla. Sirvo a tan buen amo como el vuestro.

Abraham — Mejor, no.

Sansón — Corriente, caballero.

Gregorio — (Aparte a Sansón) Di mejor, que hacia este sitio llega un pariente del amo.

Sansón — Mejor, caballero.

Abraham — Mientes, que no eres mi.

Sansón — Desenvainad al sois hombre.

Gregorio — Acuérdate de tu golpe mío. (Pelean).

Romeo, hijo de Montesco, se enamora locamente de Julietta, hija de Capuleto.

Como la rivalidad existente entre las dos casas les impide pensar en una unión consentida por sus padres los dos enamorados, en complicidad del Amo de Julietta y de un fraile franciscano, se casan subrepticiamente.

El día del casamiento de nuestros amantes se produce una nueva riñona entre Montesco y Capuleto, una vez de consecuencias fatales. Montesco, Balthazar y Benvolio, amigos de Romeo y Julieta, se dirigen a Montesco, en la plaza de Verona, ven acercándose hacia ellos a Balthazar y otros de la casa de los Capuleto.

Tobaldo ando en busca de Romeo para cruciar con él su acero. Provoca al padre, a Montesco y Benvolio en su instante que aparece Romeo. El resultado de la riña es que muere Tosoaldo.

Cuando Romeo venga a su matando a



El trámite manual en la antigüedad. Taller de herrería.

Shakespeare y sus obras

ROMEO Y JULIETA

Difícilmente se encontrara en el arte dramático universal una tragedia en que las causas del amor y del odio desenredado constituyan un estrago tan grande como el que ocurre en esta obra, una de las favoritas de Shakespeare.

No hace más, más de un año del nacimiento del teatro, cuando se conoce la historia de los amores secretos de Romeo y Julieta. Pero ya se había visto y se había escrito como el que ocurre en esta obra, una de las favoritas de Shakespeare.

Odio y amor son los ejes que giran en el centro de esta creación que nos demuestra, en su forma poética, que el abismo entre el amor y el odio es tan grande como el que existe entre el cielo y la tierra.

Diffícilmente se encontraría en el arte dramático universal una tragedia en que las causas del amor y del odio desenredado constituyan un estrago tan grande como el que ocurre en esta obra, una de las favoritas de Shakespeare.

Y es que las escenas p. la trama que condiciona esta pieza, p. la temática, no son tomadas del aire, ni gravadas dentro de un mundo extraño de movimientos y pasiones, si no que son un reflejo vivo de nosotros mismos, de nuestras virtudes y defectos, en materia de odio y amor.

El argumento de esta tragedia lo tomó Shakespeare de una historia que habla de los tristes amores de dos jóvenes llamados Romeo y Julieta, historia que era muy popular en Inglaterra, Francia y otros países europeos, y que se extendió por todo el mundo, en su forma artística, en su forma teatral, en su forma literaria, en su forma musical, en su forma pictórica.

de sucedió. Por este suceso se condena a Romeo al destierro, quien vese obligado a salir para Módena, y por consiguiente, a separarse de Julieta. El fondo trágico de esta obra parte de aquí: la separación de Capuleto, padre de Julieta, que ignora el casamiento privado de ésta con Romeo, y pretende hacerla casar con su hijo Paris, heredero del Príncipe de Verona. Desesperada, la muchacha corre a ver a francesciano que la ha casado, y le impone de su nueva situación suplicándole que la salve del trance. Fray Lorenzo, que así se llama el clérigo, se dispone a hacerlo, y lo hace para el caso, un narcótico con el fin de que lo tome la vispera del casamiento, asegurándose así de la virtud de fingir muerta por espacio de cuarenta y ocho horas. Durante este tiempo el tráiler avisará a Romeo para que vaya refugiarse a su celda prometiendo a Julieta que la hora que terminen los efectos del narcótico irá a buscarla al cementerio.

Ante lasseguridades del tráiler, Julieta se decide a poner en práctica el proyecto, y el día destinado a la boda, todo es llanto y consternación en casa de los Capuleto. Julieta a quien todo el mundo cree muerta, es enterrada en el mausoleo de sus padres y, la noche siguiente, el joven Paris, que la amaba entrañablemente, va al cementerio para ofrecer la infausta muerte recuerdo de amor. Romeo que desde Mantua tuvo conocimiento de la muerte de Julieta, e ignorando la falsedad de la misma, puesto que una carta que le envía Fray Lorenzo no llega a su poder, se decide a salir para Verona con la idea de morir junto a su inolvidable amor.

Cuando Paris se halla ante el mausoleo en que yace Julieta siente que alguien se aproxima, y no sin cierto estupor ve que el importuno es el proscripto Romeo. Entrambos se producen un lance, muriendo Paris de mano de su rival.

Romeo se prostró ante el cuerpo de Julieta y creyéndola muerta se envenena en el preciso instante que se acercó Fray Lorenzo con su azada al hombro para proceder a la exhumación de ella.

La escena que se desarrolla allí es de lo más emocionante. Julieta despierta al ver junto a sí el cadáver todavía caliente de Romeo se hiere de muerte con la daga que clavó al dinto su bienamado.

Lágrimas por lo acaecido cunden en seguidamente los Montescos y Capuletos. Acude también el Príncipe y Fray Lorenzo narra ante la estupefacción de todos, la parte de farsa que hubo en la muerte primera de Julieta. Declaró también que el había casado a ambos amantes en secreto y que se creyó obligado a facilitar el narcótico a Julieta para librarse del tráiler en que la habían dejado su padre al pretender casarla forzosamente con Paris, para que nadie supiera el secreto.

Capuletos y los Montescos comprendieron ahora el error y la infiernidad de sus odios estériles. Comprendieron entonces que son ellos quienes han muerto a sus hijos que vieron, en el odio estúpido de sus padres, el obstáculo más grande para entregarse al goce de su amor. Y lo que no pudo tener la reflexión, lo hace el doctor Capuleto y Montesco, ante la muerte de sus hijos Romeo y Julieta, dar las manos y jurar tristeza y lealtad amistad.

Al terminar esta gran tragedia, allí del gran destino humano. Es difícil hallar en el teatro clásico e moderno, un acontecimiento comparable entre las manifestaciones del odio por el odio, sin propósito ni causa.

De la incapacidad entre Montescos y Capuletos, para la convivencia y la amistad mutua, dimana toda la tragedia. Es indudable que el genio shakesperiano quisiera apostrofar en esta obra, las luchas insensatas que existen entre los miembros de la comunidad por motivos pueriles pero de consecuencias trágicas.

En esta como en casi todas las producciones de Shakespeare el rasgo psicológico más predominante es el carácter. Todos los personajes son recios y vehemente con pocos giros de cavilación. La lección moral y filosófica de esta obra se desprende del conjunto, del desarrollo trágico, más que del juego de la razón, puesta en boca de sus personajes.

El amor de Julieta por Romeo y viceversa es un amor puro, llevado al punto

extremo de la pasión, de la pasión más, perfeccionamientos que indagaciones más profundas, estudios mejor encaminados, podrían sugerir. Toda herejía es un progreso porque ella es forzosa y fatalmente, pretenda lo que pretienda, un paso hacia la libertad de conciencia, primero, hacia el libre pensamiento, después. Toda herejía es buena, por lo mismo que es herejía; provoca interés, porque ha sido perseguida.

Magnífica creación ésta de Shakespeare. Que parece ir más allá de lo verosímil y, sin embargo, tan real: ¿Qué fuerza creadora es ésa de Shakespeare que le permite unir en un solo concepto, plasmar en una obra inmortal, la realidad con la quimera, la vida y el simbolo?

Incline hoy, alma, ante este enigma del genio.

CIVIS

PÁGINAS DE HISTORIA

Las herejías

Las religiones juegan en la historia moral de la humanidad un papel singular.

Al llegar a cierto grado de desarrollo intelectual, la humanidad siente la necesidad de rechazarlas como hechos, no solamente inútiles, sino necios; primariamente elimina la religión de la política, lucha contra la teocracia, luego elimina la idea religiosa del círculo de sus pensamientos, para moverse libremente, aparta todas las hipótesis no fundadas en la observación, y entre ellas, la hipótesis de un Dios cualquiera. La observación de los hechos naturales conduce a la idea de regla, de ley, de ciencia; ahora bien: toda religión descansa sobre la existencia de uno o varios dioses cuya voluntad arbitraria y todopoderosa conduce al mundo fuera de toda regla, de toda ley, de toda ciencia; si existe una voluntad arbitraria no hay ley, por lo tanto no hay ciencia; si hay leyes, es decir, si hay una ciencia, no existe Dios. Entre la idea de ciencia y la idea de Dios hay incongruencia.

Hoy día, en cualquier cosa que se haga, lo que prevalece es la idea de ciencia; la idea de Dios está cada vez más condensada y desaparecer, y con ello caen las religiones.

Alcanzado este punto, se observa que de este quínto infinito, el hombre puede volverse y echar una vista hacia el pasado y apreciar imparcialmente el papel de las religiones, preguntándose para qué han podido servir tantas máquinas que ya no sabe emplear, y cuyos modelos subsisten en los museos y conservatorios, en testimonio de su ignorancia pasada, de sus progresos, aquellas. Entonces, poco a poco, consideradas con el espíritu de excesiva tolerancia filosófica, las religiones aparecen, en un momento dado, como progresos, como manifestaciones incompletas y defectuosas, pero útiles sin embargo, al espíritu de investigación; como satisfacciones dadas a la necesidad de saber, de comprender, de explicar el origen de las cosas; por lo tanto, como productos dignos del respeto de la razón humana. La razón, decimos; pero la razón ayudada, o, si se quiere, embarazada, como en los niños, por la imaginación y el espíritu poético; sin embargo, la razón.

Finalmente, desde el punto de vista filosófico, las religiones son como esas hipótesis que las ciencias admiten durante algún tiempo, para explicar o para tratar de explicar fenómenos cuya verdadera ley escapan aún a la investigación de los sabios; la teoría de los electricidades, por ejemplo. Con todo diferencia, no obstante que las hipótesis científicas no sean esas reglas absolutas que ellas tratan de imponerse, que confiesan su hipótesis y por consecuencia no engañan a nadie; se les utiliza si no pueden encontrar otras mejores; se las aparta si se creen haberlas encontrado. Las religiones, por el contrario, una vez establecidas, no sufren más la discusión; quieren que se las tome como cosas veras e innegables, fuera de las cuales nada es posible, y resisten despiadadamente al que intenta volver a llevarlas a su

papel, útil pero modesto, de hipótesis probables. En una palabra, ahí reside su carácter esencial, las religiones carecen de buena fe.

Siendo admitidas, y la equidad filosófica quiere que se las admite, siendo admitidas las religiones como instrumentos de investigación científica, imperfectos y falsificados, pero útiles sin embargo en un tiempo dado, con qué alegría no se saluda la aparición en la historia, de las herejías, es decir, de las doctrinas divergentes, que nacidas de las religiones tratan de reemplazarlas, demostrar su falsedad para reemplazarlas por otras menos incompletas o más verosimiles.

Toda herejía es, sin duda alguna, un progreso, porque es una manifestación valiente del espíritu humano, en busca de la verdad.

Toda herejía, por lo menos en su origen, implica la buena fe, porque se presenta con la pretensión de corregir lo que se detecta en la situación actualizada, y que reclama este derecho de enmienda para establecerlo para el porvenir y dejar la puerta abierta a todos

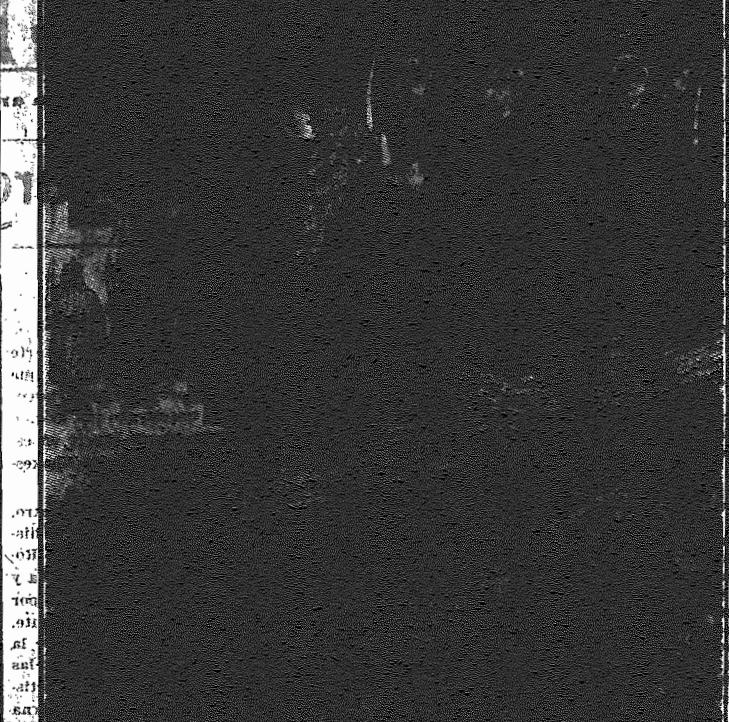
que busquen la verdad.

No es por falta de esfuerzos sin embargo, pues en todas las épocas en todos tráiler maniqueista dejaba, pues, la situación del mal con la de Dios, pudiendo ser algo más grande o menor.

Si el diablo destruye y no puede es imponente, si puede y no quiere, es malo. Le falta, pues, la omnipotencia o la bondad; es decir, que no existe". Objetión "inmóvil" en efecto, que no ha sido ni será jamás solucionada.

El Diós deseo y Juicio supone homenaje a la conciencia, de modo que nadie ministro la cindida. La hom deseo No ordencie mien La orde deseo casti E tian La cual sa seña Le bibl Par exis min es a la man bien tir ma de la o seric O cató O dena

que se que subordinan a otros.



Sobre el terreno de los hechos existentes. Es necesario aumentar el militarismo, enclima los emprendimientos están bastante blandos todavía.

deroso y bueno, ha ejercitado la imaginación de los teólogos y de los hombres piadosos. Los cosmólogos del antiguo Oriente habían admitido, para escapar a la verdadera cuestión, bajo nombres diversos, la coexistencia de dos principios rivales, enemigos inconciliables, en lucha perpetua, el principio del bien y del mal; es esta la idea que habían adoptado los maniqueos, que atraían sobre ellos los rayos eclesiásticos y los furores del bravo secular. ¿Por qué?

Parece a primera vista que la doctrina herética no tiene la menor importancia; en medio de la creencia de los maniqueos, renovada por la de los antiguos Persas, de los Hindúes, de los Egipcios, la cuestión, lejos de ser resuelta, apenas está esbozada. Existen, decía, vosotros dos dioses, uno bueno, otro malo. Pero ¿por qué el bueno no destruye al mal? Si quiere y no puede, carece de poder; si puede y no quiere, le falta bondad. De una u otra manera, no es tal como se le enseña, omnipotente y de bondad suprema, o más bien, no existe. — Dos dioses no se conciben mejor que uno. — La doctrina maniquea dejaba, pues, la situación intacta.

Por otra parte, el mismo cristianismo no está lejos de admitir la existencia del diablo, luchando contra Dios; y más de un papa, fulminando con sus anatemas las empresas revolucionarias, no se ha fastidiado para hablar de "inspiraciones del espíritu maligno" para anunciar que nuevamente "el demonio será derribado por el arcángel", etc., etc.

En suma, la diferencia que podía existir desde este punto de vista entre el cristianismo y el maniqueismo, casi no merecería la persecución.

Había otra diferencia, y ésta más grave, aunque poco aparente.

La religión mosaica (de Moisés) y después de ella, el catolicismo, rechazando por lo menos, aparentemente la hipótesis de dos principios, explican el origen del mal por la desobediencia. La desobediencia es el mal moral; el mal físico es la consecuencia y el castigo. Es a causa del pecado original que sufrimos.

¿Qué es el pecado original? Es la desobediencia a una orden de Dios; la desobediencia en sí misma; la desobediencia... no a una orden sensata y justa, sino a una orden cualquiera. La supuesta acción cometida por el primer hombre es perfectamente indiferente; consiste como todos saben, en haber cogido una fruta de un árbol; esto no tiene nada de criminal en él. Lo que es criminal es el desprecio de la orden de Dios, es la desobediencia pura y simple, prescindiendo de toda circunstancia de moralidad o de immoralidad en el acto mismo.

La Biblia y el relato de la caída del hombre quieren decir esto: "El mal es la desobediencia; el bien es la sumisión. No hay ni bien ni mal, mientras no hay orden recibida; no hay ni razón ni justicia, ni moral, ni ley, fuera del mandamiento. La razón es la orden superior. La justicia es la orden superior. La ley es la orden superior. Obedece, y harás el bien; desobedece, cometerás el mal, y serás castigado".

He ahí la verdadera doctrina cristiana. La autoridad, el respeto a la autoridad, cualquiera que sea, dice y cualquier cosa que haga, se sigue el mandamiento en su forma católica.

Los maniqueos no sumaron la formulación bíblica, sobre todo rechazan enteramente el sentido profundamente depravador. Para ellos, el bien y la justicia, la verdad existen por sí mismas, y lejos de ser dominadas por el respeto a la autoridad, es el bien, la justicia, la verdad que dan a la autoridad toda su legitimidad. El mandamiento puede ser contrario al bien; el bien será entonces, desobedecer y resistir. La autoridad no es nada por sí misma; solo vale por la justicia y la verdad de las órdenes que da. Antes de obedecer, el deber es examinar, juzgar, y quién será juez, quien examinará? La conciencia individual.

Obedece como un cadáver, dicen los católicos.

Obedece cuando la conciencia te ordena obedecer, exclaman los maniqueos.

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

y social del dogma de la herejía maniquea? El bien y el mal existen fuera de toda ley, contra toda ley, dos principios entre los cuales el hombre debe elegir; la elección tranquiliza al hombre, es decir, al hombre llamado a examinar, a apreciar; la conciencia, haciendo función de legislador, y subleyéndose, firme y tranquila, contra el mandato que le parece injusto; no hay aquí toda una revolución?

Una doctrina semejante, que hace juzgar al amo por el individuo, y que dándole el derecho de desobedecer al amo, no merece la execración de los déspotas?

Y Justiniano, no tenía razón de lanzar contra los que la sostienen, esta breve, pero energica sentencia:

"Manicheus in loco romano deprehensio, caput amputari." (Cuando sea aprehendido un maniqueo en suelo romano, córtate la cabeza!). Y bien se comprende el encarnizamiento de su noble esposa, la gloriosa Theodora, haciendo caer más de cien mil cabezas para librarse al mundo de esta secta odiosa!

Ives GUYOT y Segismundo LACROIX
(Historia de los Proletarios).

RODIN Y LOS PREMIOS

— Ya no hay escultores, ni pintores, desde que se les dan premios. Es lo que mata al arte y a los artistas. Para obtener esos premios, quieren hacer novedades, originalidades, y se hace cubismo, esa broma, esa mentira que subleva el corazón. Todo el arte está en el cuerpo humano. Bernini se ha servido de un hombre para hacer la puerta de un palacio... Las flores hicieron el ornamento, los árboles han dado las columnas. Toda la arquitectura proviene de la tierra, del hombre. ¡Pero ahora se hace cubismo!

(Marcel Birel — "Rodin intime")

— Con qué derecho el Estado, que es el rey de los ladrones y de los asesinos, condena a unos y otros? Es con el fin de resarcirse el monopolio del crimen y del pillaje. Los concurrentes le molestan y los suprime,

vida para vosotros más que en la universal ruina. Y puesto que no sois bastante numerosos en la Europa Occidental, encontrareis en el norte un pueblo enteramente desheredado, enteramente homogéneo, enteramente fuerte, enteramente despiadado, un pueblo de soldados que contrarreis a los rusos. Solo los cosacos, tienen bastantes fuerzas vivas e intereses en mayoría para hacer la revolución. Toma en tus brazos, pueblo europeo, que sufres como tú, francés o extranjero, da la inteligencia de la revolución social. En cambio si te dura la fuerza, sin la cual no habras. Los proletarios rusos son numerosos como las arenas del Océano, tienen la antorcha en la mano.

Expones esta idea en una *Trois lettres au journal L'Homme* (en Jersey).

Londres, 28 págs. (1854) y en el libro *Hurrah! ou la Révolution par les Cosaques* (Londres, octubre 1854, 137 págs.) y en una carta a Alejandro Herzen (27 de mayo del mismo año). Taladier, el único socialista que discute las ideas de Coerderoy con cortesía, responde en julio: "no creo que el espíritu galo haya dicho su última palabra. Es esa palabra la que espero de los obreros y de los campesinos de Francia. Se dirá en su mayoría tan primitivos como los cosaques", y Joseph Delacque en su *L'Idéaliste* del 18 de agosto de 1853 recuerda que los tiempos han cambiado desde la invasión de los bárbaros en la época del Bajo Imperio (analogía que había engañado a Coerderoy)... "No es solamente en los bordes del Neva o del Dniéper donde surgirán en lo sucesivo las hordas de los bárbaros llamados al saqueo de la civilización, sino de los bordes del Danubio, del Ródano, del Támesis y del Tajo, del Danubio y del Rhin. Es del surco abierto, es del fondo del taller, es acarreado en las ollas de hombres y de mujeres, en la tierra y la antigüedad, el martillo y el fusil, es con el hambre en el vientre y la fiebre en el corazón, pero bajo la dirección de la idea, ese Attila de la Edad Media, es bajo el nombre genérico del proletariado y rodando sus masas fúvidas hacia los centros luminosos de la utópica ciudad; es de París, de Londres, de Viena, de Berlín, de Madrid, de Lisboa, de Roma, de Nápoles, de donde se desbordará el torrente devastador. Es al ruido de esa tempestad social, es en la corriente de esa inundación regeneradora como se derrumbará la civilización en decadencia".

Coerderoy ha debido elaborar, hacia esa época, el capítulo *La Revolución democrática y social* de ese libro, y el folleto de actualidad, escrito en colaboración con Octave Vauchier, Fourierista, sobre el cual no tenemos muchos informes. *La Barrière du Combat*, (Bruselas, 1852, 23 págs.), que se ocupan de la gran discusión entre Maxist y los socialistas franceses en los primeros meses de 1852. Coerderoy se dice entonces francamente anarquista y, se ve que comprende esa idea en toda su amplitud.

Los socialistas de su época se preocupaban poco de si se había emancipado de los jefes, si se había convertido en enemigo para los autoritarios. Su concepción particular de los caminos que conducían a la realización del socialismo anarquista, controló su alzamiento, y por sus apariencias paradojas proporcionó un pretexto cómodo para eximir que se discutieran sus ideas. Ramón así: "Es preciso que todos se revuelvan, cumple, por el bien, que el mal, que se lleva por su lado, se obtenga y obtener la victoria por su propia fuerza, y se dedique a la lucha de la balanza poderosa que se tanto intenta sin embargo su participación en el movimiento de resistencia contra el capitalismo".

— Ahí la verdadera doctrina cristiana. La autoridad, el respeto a la autoridad, cualquiera que sea, dice y cualquier cosa que haga, se sigue el mandamiento en su forma católica.

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

La idea anarquista: su pasado, su porvenir

(Continuación)

— Esta escena — continua Dejacque — tenía lugar en el momento en que Coerderoy y Octave Vauchier publicaban *"La Barrière du Combat"*, folleto anarquista. — Era la primera vez, después de diciembre, que la Discordia-Verdad levantaba ese sudario de silencio sistemático que querían imponerle los Unionistas (alusión a la "Unión Socialista"), un comité Louis Blanc, Cabet, Pierre Leroux cuya acta de fundación data del 10 de mayo de 1852; interesados en la sofocación de sus manifestaciones. Era la primera vez que se erguía, en plena luz, de pie, sobre las páginas de un folleto o sobre un sarcófago; y que, haciendo repercutir el clarín de los juicios anarquistas, separase los buenos de los malos y, desgarrara a los pés del eterno porvenir los velos hipócritas.

La protesta anarquista en la proscripción — sería demasiado hablar de un movimiento — puede fecharse en esa hora, junio de 1852.

Joseph Dejacque había comenzado como moderado — el grupo el *Atelier*, sus disertaciones poéticas — lo testimonian. Lo mismo había sucedido con Ernest Coerderoy, nacido de burgueses acomodados, estudiante de medicina en París a partir de 1842, más tarde interno en los hospitales. Acogió la revolución de febrero con entusiasmo; los horrores de junio, que vio de cerca sobre el cuerpo de las víctimas que atendía en el hospital, le hicieron socialista revolucionario pero le impidió también convivir dentro

— del grupo el *Atelier*, por su amplitud y su carácter de escuela de artes y oficios. Lo que hacía el *Atelier* era: se preocupaban poco de si se había emancipado de los jefes, si se había convertido en enemigo para los autoritarios. Su concepción particular de los caminos que conducían a la realización del socialismo anarquista, controló su alzamiento, y por sus apariencias paradojas proporcionó un pretexto cómodo para eximir que se discutieran sus ideas. Ramón así: "Es preciso que todos se revuelvan, cumple, por el bien, que el mal, que se lleva por su lado, se obtenga y obtener la victoria por su propia fuerza, y se dedique a la lucha de la balanza poderosa que se tanto intenta sin embargo su participación en el movimiento de resistencia contra el capitalismo".

— Ahí la verdadera doctrina cristiana. La autoridad, el respeto a la autoridad, cualquiera que sea, dice y cualquier cosa que haga, se sigue el mandamiento en su forma católica.

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de

— Hay necesidad de insistir más para hacer apreciar la importancia política

de los socialistas de su época, que se ocupaban poco de la situación de la anarquía del porvenir que es hasta hoy una prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocas obras de los que se conocen, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra cultura intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta en la literatura libertaria que queda en la superficie, en las formularias. Esas ideas, que se aplican a la vida real, nos llevan a otras ideas, proyectadas, la tercera parte de "Los Jours d'Exil", de



por la libertad y la igualdad el movimiento socialista en la construcción socialista, el de la construcción socialista. Pero las circunstancias tristes han hecho imposible esas publicaciones, han provocado su cierre, tristes en octubre de 1862 en una aldea de los Alpes franceses de Ginebra y han hecho desaparecer lo que se sabe. Lo que ha podido saber de su autor, hasta su muerte, habrá regresado entrar en Francia a consecuencia de la amnistía de 1869.

Su memoria, conservada aquí y allí por viejos socialistas o comunistas del Yonne (como Laroche), se habrá perdido entre los anarquistas a causa de la extrema rareza de sus escritos que, sin embargo, según pienso, han sido ya encontrados todos.

Dejacque, cuyo fin no fue menos trágico que sucesos franceses en 1857 por la muerte de Jules Ferry, otro foco de proscriptos. De esa época ha sido conservado un discurso "De la perfeción humana" (febrero de 1855) y el discurso pronunciado el 24 de julio de 1853 sobre la tumba de la presentación Léonard Julian en el "Almanach des Poètes" por 1854, publicado en Londres por Jeanne Deroin, una de las mujeres exiliadas más valientes de 1848). Otro discurso de ese autor fue pronunciado por Victor Hugo. Poco más importante, escrito en 1862-63, un conjunto de sus más trabajos leído en 1854 a la "Société de la République Universelle" La Monnaie en N. Y., que desaprueba猛烈mente los medios violentos que había propuesto, responde con una carta del 24 de julio de 1854, que se encuentra en el volumen mencionado en Nueva York (1854).

Declaró revolucionario por Joseph Déjacque, hicieron extraer estas líneas: "Abolición del gobierno bajo todas sus formas, monárquicas o republicanas, suprime de uno solo o de las masas, en su lugar la anarquía, la soberanía individual, la libertad entera, limitada solamente de hacerlo todo, todo lo que está en la naturaleza del ser humano. Abolición de la religión... en su lugar el hombre — a la vez criatura y creador — no tiene más que la naturaleza por Diós, la ciencia por ascendente y la humanidad por altar. Abolición de la propiedad personal, propiedad del suelo, de la construcción, del taller, del almacén, propiedad de todo lo que es instrumento de trabajo, producción o consumo; en su lugar, propiedad colectiva, una e indivisible, la poseída en común. Abolición de la familia... En su lugar la gran familia humana, la familia una e indivisible como la humanidad. La emancipación de la mujer, la emancipación del niño..."

Los medios violentos son lo que hay de más violento en acción destructiva individual y de grupo para formar a los explotadores a humillarlos; esas ideas no fuesen tal vez nunca proclamadas tan libremente y con tanto desprecio hacia entonces y un artículo del Liberator del 20 de noviembre de 1855, una nota en "L'Hémisphère" que no se encuentra más que en la reimpresión hecha en 1859, confirma y explica esas ideas ("Provocaron pues una crisis terrible una retrocesión del mal, a fin de que manifestase al salir de este crisis la humanidad, tomando posesión de sus sombras y entrando en una era de convalecencia, pudiendo eliminar el corrompido y el corrompido con el juego de las ideas fraternales y sociales..."). No se Dejacque el que establece primero esa idea. Ha sido atribuida al grupo llamado de los Comunistas materialistas (proceso de julio de 1847), uno de cuyos miembros principales, Cottinian, había sido del comité del Humanitario (Libertario del 1841) pero también uno de los fundadores de la Fraternidad de 1844 (comunista autoritaria); ignore de ese grupo, que fue comunista, tuvo una tendencia libertaria. Se considera que esas ideas fueron tomadas de Dejacque, que poco tiempo después se puso a escribir para él, pero no es así.

Dejacque, que nació en 1817 (1816?) y murió en 1887 (1886), nació en Dijon, vivió en París y se describió como "un comunista en julio de 1848". Fue redactor en un volumen de 1850, que se titula de sus poesías y de sus ideas en prosa. "Le Livre d'Amour et de Guerre" (VI, 100 págs.) y los folios "De l'Amour humaine male et femme-

le. Lettre à J. S. Proudhon" (1857 en mayo, 11 págs. gr. 8°) y "Beranger au Pilote", que no ha podido encontrar, aparecido antes de 1855, fecha del proceso del Humanitario, que no halló subscriptores. Sin embargo consiguió publicarlo, estableciéndose en Nueva York, centro más grande de refugiados, y publicando allí "Le Libertaire, journal du mouvement social", del 9 de junio de 1855 al 1 de febrero de 1861, 27 números a cuatro páginas de impresión mensual y a veces ininterrumpido, periódico escrito y hecho circular, por decisión así, enteramente por él, sin perder su trabajo manual cotidiano. El "Humanisphère. Utopie anarchique" (el año 1858) apareció del 9 de junio de 1858 al 18 de agosto de 1859, reimpreso en Bruselas (Biblioteca de los Temps Nouveaux, 14), en 1899 (IV, 191 págs. en 12"). El artículo magnífico "L'autorité. La Dictature" (Lib., 7 de abril de 1859) ha sido reimpreso con el título ficticio "A bas les chefs" en las publicaciones de los Temps Nouveaux, número 61, 1812, 16 págs.

Se indigna de la actitud bien conocida de Proudhon hacia la mujer y le dice en el folleto de 1857.... Escritor abolidor de mujeres, siervo del hombre adulto, Proudhon-Hayman que tiene por kant la palabra como el verdugo croata, parece que disfruta de todas las lubricidades de la codicia desnudando a bellas víctimas sobre el pupel del suplicio y flajelándolas con beatitud. Anarquista, anticlanico, liberal y no libertario, quiere en libre cambio para el algodón y la candelilla y preconiza sistemas protectores del hombre contra la mujer en la circulación de las pasiones humanas; grita contra los altos barones del capital y, cuadro redondo de alta burguesía del macho sobre el Vasallo humana. ¿Tú no observaste lib. 1857? Seáis pues francamente, enteramente anarquista y no un cuarto, un octavo, un decimosexto de libertario, como es el cuarto octavo, decimal sexto de agente de cambio. Llega hasta la abolición del contrato, la abolición no sólo de la gleba y del capital, sino de la propiedad y de la autoridad bajo todas sus formas. Llega a la comunidad anarquista, os dice al estado social en que cada uno se resiste libre de presión y de control sin control ni servir de medio y sobre nadie, donde el balance entre la producción y el consumo se establecerá naturalmente, no por la detención preventiva y arbitraria en manos de los jefes de los otros, sino por la libre circulación de las fuerzas y de las necesidades de cada uno. Los ojos humanos no necesitan sus oídos, dopo pasar los tres meses, no vuelven ellos mismos cada día a su nivel?

Dejacque, maestro Proudhon, no habla de la mujer, o antes de hablar de ella criticada, vaya a la escuela. No se llame anarquista o sea anarquista hasta el fin. Ser más fuerte que sus debilidades, más generosa que sus temores, proclama la libertad, la igualdad, la fraternidad, la indivisibilidad del ser humano. Diga esto, insista, la salvación patria. Declara la humanidad en progreso en tanto el hombre y la mujer rechazan fuera de las fronteras sociales los proyectos invasores. Escríbete un discurso de septiembre contra esa otra miseria masculina, esa aristocracia del sexo que quieren remachar al antiguo régimen. Diga eso: ¡yo juro! digalo con pasión, con gesto, blasfemo en broche, hágalo sonar... y más merecido bien en los otros y de ustedes!"

En la Correspondencia de Proudhon, éste escribió con fecha 21 de octubre de 1858: "me recibido de Nueva York un periódico el Liberator" (nº 100) entre los párrafos demuestra que la palabra libertario no era familiar a Proudhon, o es una corrección del editor? — puesto en orden, donde me llamo "anarquista del punto medio". Estas palabras se refieren al artículo "El Ocaso" en el número del 21 de septiembre, que reproduce el poema: "Soy puro, francamente, enteramente anarquista... y que dice: "El cambio silencioso, la reforma inaugurada en las ideas trascendentes por Proudhon es todavía hoy vivo".

Dejacque mismo conserva lo que algunos llaman una memoria escrita, por ejemplo en el periódico del 20 de julio de 1859: "Por libertario o anarquista que se sea, no por eso se tiene vivir mejor en su vida tener en cuenta a las personas contemporáneas. No puede olvidar la grande y libre causa humana, la libertad del pensamiento, que no se pierde en la vida más que permanece entre el círculo de varias generaciones. Existe una

ra huir del sol a uno del momento, dicha en otro conmiser socialistas clásicos en la civilizaciones como almas siempre de halcar un nos menos fuerte de él, y ese rincón no porque no es de los de este siglo". Coeurdroy se ponen en términos y convocados el congresos anarquistas de los Estados, los fueron un destierro

a Dejacque. Una carta que al acercarse Nueva York se desplazó a enredarles a enredarles a Dejacque no quiso y allí a París donde

está, esto tué hacia el continente, y también le había vuelto a Dejacque. Una tradición le dice que se ocultó en el manicomio o

que se ocultó por la contumacia, y eso en 1867.

Coeurdroy, aunque en Londres, en el verano de 1861 estaba en estado normal de salud y de espíritu, ha debido sucederle alguna cosa en París que le impidió tomar parte en el movimiento obrero naciente y que le ha hecho morir en algunos años. "el hombre, la salud, aquél lo sabrá jamás". En materia religiosa escribió en Le Libertaire del 5 de abril de 1860 (artículo "Dios no existe"): "Si Dios no existiera, ha dicho un maestro Tartufi, sería preciso inventarlo".

"Y yo, socialista, filósofo de la idea nueva, digo: Si dios existiese habría que suprimirlo" (Cree que Bakunin expresó el mismo pensamiento).

He aquí un resumen rápido de la obra de Coeurdroy y de Dejacque, cuyos escritos están ahí para probar que su concepción social fué la del comunismo anarquista integral.

&

M. Nettler



Si los soldados pensaran, hace tiempo que hubieran desaparecido los ejércitos.

FEDERICO EL GRANDE